

## **Compañeras y compañeros Senadores.**

Ayer estalló en Tabasco un problema de carácter sindical con organizaciones de trabajadores de la Secretaría de Salud local, por la falta de pago de sus prestaciones laborales.

Esto dio por resultado la afectación de miles de usuarios del sistema estatal de salud.

Sin embargo, la crisis en materia de salud la vienen padeciendo los tabasqueños y agudizándose desde hace muchos años: el tema de fondo es la histórica indolencia e incapacidad para resolver los diversos problemas de la entidad.

La pésima calidad en el servicio de Salud en Tabasco es un mal crónico que ha venido agudizándose. Y el diagnóstico de este mal crónico, no es la falta de presupuesto o las "limitaciones presupuestales"; el diagnóstico real es la incapacidad, frivolidad y desinterés del Gobierno de Arturo Núñez por atender los problemas sustantivos de la gente.

Desde hace varios años los tabasqueños padecen la falta de medicamentos, equipamiento en malas condiciones, instalaciones inadecuadas, incapacidad en la cobertura, carencia de médicos especializados.

Estos señalamientos no son juicios de valor; son hechos acreditados incluso por la Comisión Estatal de Derechos humanos que en un informe fechado el 27 de agosto,

documentó estas graves irregularidades. Por ejemplo, de 10 hospitales visitados por esa comisión, 97 equipos médicos se encontraban descompuestos, 34 con funcionamiento parcial y 32 equipos simplemente no fueron encontrados.

Otro dato proporcionado por los propios médicos de Tabasco: en las jurisdicciones sanitarias que constituyen el primer nivel de atención, de 100 claves de medicamentos, sólo se abastecen 20.

Hasta antes del inicio del cambio de régimen; hasta antes de las elecciones del 1 de julio, los problemas de los tabasqueños no tenían voz. Sus graves problemas eran silenciados con la complacencia de una clase política insensible al padecimiento de la población más humilde de las comunidades.

Eso terminó. A partir de ahora existe una mayoría de legisladores identificados con las necesidades sensibles de nuestra gente. Ningún asunto donde haya sufrimiento del pueblo, dejará de tener eco en este Senado plural, pero fundamentalmente de izquierda.

Por ello, hago desde esta honorable Cámara de Senadores un exhorto puntual al Gobierno del estado de Tabasco, para que atienda no sólo sus obligaciones laborales, sino que asuma de fondo las graves carencias que en materia de salud enfrentan cada día nuestros paisanos.

No puede dejarse para el año próximo la atención de los graves problemas que en materia de salud viven hoy los tabasqueños. El sistema de salud en Tabasco está enfermo. Y este mal tiene nombre: el mal gobierno del Gobernador Arturo Núñez Jiménez.